



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

## Presentación del libro *Pautas de referencia sobre tipos lectores y escritores en español como primera lengua* (\*)

Se me ha invitado a participar en este acto en mi calidad de integrante de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, también por haber integrado en algún momento la Comisión Asesora del *Programa de lectura y escritura en español* y, en definitiva, por mi condición de docente de Idioma Español y de su didáctica.

Y he aceptado la invitación con sumo gusto, con plena conciencia de la importancia del tema de la publicación y, por supuesto, con gratitud hacia la Coordinadora Académica y su equipo.

Como se sabe, la Academia Nacional de Letras tiene entre sus “cometidos prioritarios y permanentes:

- Procurar y fomentar el uso adecuado de la lengua.
- Contribuir a la definición de una política lingüística nacional.
- Realizar y promover investigaciones idiomáticas (...).
- Asesorar a los organismos públicos y privados (...).
- Colaborar con el sistema educativo nacional.”

Recordado esto, no puede extrañar que la Academia celebre, y muy vivamente, acciones y realizaciones como la que nos congrega esta mañana, así como que se congratule por el hecho de que la publicación de estas *Pautas* haya sido dispuesta por el organismo rector de la educación pública nacional y de que su presentación tenga lugar en la sede de la Presidencia de la República.



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

Después de leer la publicación que nos ocupa, me atrevería a sintetizar mi valoración en un puñado de adjetivos: sencilla y abarcadora, útil por adecuada y práctica, clara para mostrar lo complejo, centrada en lo fundamental, respetuosa del papel del docente.

Hecha esta apretada evaluación, quisiera subrayar algunas de mis aseveraciones anteriores, señalando dos cuestiones dentro de las muchas que podrían dar lugar a interesantes y, tal vez, extensas reflexiones.

La primera cuestión tiene que ver con el tema de esta publicación: la lectura y la escritura.

Lectura y escritura concebidas, más allá del aspecto mecánico que ambas implican, como –según palabras de las **Pautas**- actividades inteligentes que involucran funciones psicológicas superiores y que suponen la interacción de conocimientos lingüísticos y del mundo, así como el intercambio de significados culturales (Cf. Págs. 15 y 19).

Las lectura y la escritura así entendidas constituyen, como se comprenderá, lo medular de la enseñanza formal básica, fundamental. Aprendemos a hablar sin darnos cuenta, en el ámbito familiar. Para aprender a leer y a escribir, en cambio, son necesarias las aulas; son necesarios los esfuerzos voluntarios de quien aprende y de quien enseña.

Esta realidad, aunque obvia, es de singular importancia para el sistema educativo: le plantea un desafío, una exigencia y una responsabilidad enormes... Lo que él no haga no tendrá sustitutos.

En otras palabras, si un sistema educativo no logra formar lectores y escritores, no cumple con un cometido que le es específico y que le es intransferible.

Además -y como si lo dicho fuera poco-, dado que lo que acontece en las aulas trasciende el ámbito escolar, ese sistema educativo estará en deuda con una ciudadanía que debe ser poseedora de una cultura letrada, necesaria, a su vez, para que se dé una sociedad de ciudadanos libres, constructores de libertades.



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

Si dirigimos una mirada panorámica a la educación uruguaya, nos daremos cuenta de que, a lo largo del tiempo, nuestro sistema educativo no siempre ha estado a tono, en sus respuestas y propuestas, con la necesidad de desarrollar políticas educativas adecuadas respecto a la educación lingüística y, de un modo especial, en relación con la enseñanza-aprendizaje del español, primera lengua, lengua materna.

Por otro lado, también es cierto que en esa mirada panorámica se puede apreciar que la educación uruguaya posee ricas realizaciones y aun tradiciones en materia de enseñanza-aprendizaje idiomáticos. Y para ilustrar esto último, mencionaré tan solo dos ejemplos de entre otros muchos que podría señalar.

El primero ubica sus inicios en el segundo tercio del siglo pasado y tiene como actores de vanguardia a Nieves Aragnouet de Larrobla, a Luis Juan Piccardo, a Celia Mieres y a Francisco Anglés y Bovet. Me refiero a lo que se llamó, entre nosotros, **lectura explicada**, la cual se inspiró en “l’explication française”, novedad de la revolucionaria reforma educativa gala de 1902. En esa metodología y en esa práctica de la **lectura explicada** se formaron numerosas generaciones de nuestros maestros y de nuestros profesores de español.

El otro ejemplo que mencionaré –contemporáneo- es el de los cursos de **Análisis y producción de textos (APT)** que se imparten en los bachilleratos dependientes del Consejo de Educación Técnico Profesional. Estos cursos, que –me parece- no han recibido aún el reconocimiento que se merecen, ojalá estuvieran presentes en toda nuestra educación media superior.

La segunda cuestión que quiero destacar es la importancia del docente en este proceso de enseñar y aprender a leer y a escribir.

Las **Pautas**, en la *Presentación*, dicen que, con ellas, “los docentes dispondrán de una herramienta más...” (p. 9) y, un poco más adelante, que “cada profesional podrá darle el uso que considere pertinente para su tarea docente” (p. 10). En la *Introducción*, al enunciar el primer objetivo de la obra, expresan que “el docente podrá realizar las adecuaciones curriculares de acuerdo con los conocimientos reales de sus alumnos” (p. 12).



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

Queda clara, pues, desde las primeras páginas, la voluntad del equipo responsable de no imponer sino de ofrecer. Queda igualmente clara la visión de que la figura clave del proceso educativo es el docente.

Debemos convenir en que esa “herramienta” que se nos ofrece en estas **Pautas** requiere, por el peso de su complejidad, operarios hábilmente aptos para utilizarla con provecho. Ahora bien, esos operarios-docentes no nacen, se hacen. Requieren formación, acompañamiento, actualización, perfeccionamiento.

Este docente del que hablamos no es solo el que posee el título de profesor de Idioma Español y se desempeña en la enseñanza media, sino también –y muy especialmente- el maestro de Educación Inicial y Primaria. Esto tiene que ser así, si aspiramos a que intervenga con acierto en la enseñanza de la lectura y la escritura, tal como nos la presentan las **Pautas**.

Y esto, entonces, nos lleva inevitablemente a pensar o, quizás mejor, a repensar cuál ha de ser la capacitación requerida por quienes, manejando tal complejo instrumental, conduzcan la enseñanza-aprendizaje de la lengua materna a los altos logros a los que se aspira.

A mayor abundamiento, detengámonos brevemente en un párrafo de las **Pautas** (p. 62, in fine). Dice así: “La producción de textos es un proceso no lineal que consiste en una serie de tareas recursivas. Las más consensuadas por las teorías acerca de la escritura son: planificación, redacción y revisión.”

Lo anterior importa –y mucho- porque, así como el estudiante que está aprendiendo a escribir debe planificar, redactar y reescribir, también el docente que está enseñando a analizar y a producir textos debe poder preparar previamente su clase, estar, luego, en el aula atendiendo todo cuanto allí ocurra y, después de clase, corregir... Este es el trabajo insoslayable del docente que se dedique a enseñar lengua. En esa tarea, el talento puede ser de gran ayuda, pero lo que no puede faltar nunca es una dedicación sostenida.



**ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS**

Dicho esto, también debe decirse que ese docente en su desempeño debe ser respetado, reconocido, acompañado, atendido, mejorado, dignificado...

Y para terminar, me atreveré a precisar que, además de las herramientas y de las condicionantes correspondientes a su labor, el docente necesita algo más, algo que solo encontrará en sí mismo: entusiasmo.

Montevideo, 1º de abril de 2016.

Carlos Jones Gaye

\*) *Pautas de referencia sobre tipos lectores y escritores en español como primera lengua*. Consejo Directivo Central de la Administración Nacional de Educación Pública. Políticas Lingüísticas. Programa de Lectura y Escritura en Español (ProLEE). Coordinación: María Noel Guidali. Montevideo. Impr. Tradinco S.A. 2015.